





DISCURSO

PRONUNCIADO POR

RAFAEL SPÍNOLA

EN NOMBRE DEL GOBIERNO,

AL INAUGURARSE LA PRIMERA

EXPOSICIÓN CENTRO-AMERICANA

en Guatemala, el día 15 de Marzo de 1897

GUATEMALA
TIPOGRAFÍA NACIONAL
1897

Señor Presidente de la República:

Señoras, Caballeros:

Sean las primeras palabras que resuenen en este augusto recinto consagradas á cumplir con un estricto compromiso, con un sagrado, con un ineludible deber de gratitud: Guatemala agradece altamente á sus demás hermanas de Centro-América, el haber aceptado la invitación que oportunamente tuvo á bien hacerles para que se sirviesen concurrir á esta gran fiesta de la paz y del progreso: nuestro sentimiento nacional, señores, queda profunda y eternamente obligado en esta memorable ocasión: bienvenidas seáis, Repúblicas hermanas! Y permitidme que en nombre de nuestra patria común, es decir, de Centro-América, presente los homenajes de la más alta estima, del más señalado reconocimiento á las diversas naciones del mundo civilizado que se apresuraron espontáneamente á dar grandiosidad á nuestro primer Certamen Nacional. La concurrencia con que nos habéis honrado es de inmensa significación para nuestro porvenir: seáis bienvenidas todas vosotras, cultas y grandes naciones: el pueblo centroamericano os saluda!

Señores:

En estos momentos, el cable submarino, temblando bajo las ondas del océano, está anunciando al mundo entero que el cuadrante de nuestra historia acaba de apuntar una hora solemne: en el cenit de

nuestro bello cielo patrio se ha comenzado á verificar, á la faz del universo, la asombrosa conjunción de dos inmensos soles: allá arriba, la gran estrella que da vida y calor á nuestro sistema planetario; aquí abajo, ese otro como inmenso foco de luz, producido por los reverberos de esa constelación formada por las diferentes naciones que han de brillar agrupadas durante algunos meses, bajo estas suntuosas bóvedas de hierro y de cristal!

¡Qué felices somos en esta histórica y solemnísima hora! Nunca en nuestro meridiano hubo más ráfagas de una claridad tan limpia, ni tuvo el cielo más blancos y purísimos resplandores! Nunca! Desde cuando á la voz del *fiat lux* surgió de los senos del misterio esta especie de hada que se llama Centro-América, no la habían contemplado los siglos, ni más dichosa ni más engalanada que este inolvidable y felicísimo día!

Una como oleada de orgullo se agita hoy en el corazón de esta joven tierra llena de incomparable hermosura. Contemplad nuestra Patria Centro-Americana: su faz centellea con magníficos resplandores, como si estuviese irradiando sobre ella todo el fuego de sus volcanes: parece que se ruborizara esta virgen al contemplar en el limpio espejo de sus bellísimos lagos, reflejados uno á uno todos los encantos con que la quiso agraciar la mano del Hacedor: miradla cómo se ostenta: suelta al aire, flota su cabellera de oro, formada por los rayos del sol al desparramarse en hebras de luz sobre las madejas de seda de sus exuberantes maizales: preciosos ramos

de blancos azahares, cortados á sus cafetos, penden de su cabeza, cual castos adornos de púdica desposada: en su garganta míranse preciosas sartas de perlas, de las que se crían en el lecho de sus golfos: lucen sobre su turgente seno los magníficos ramilletes de la flora tropical, que es la más rica del mundo: en su cinturón de oro macizo brillan engarzadas todas las piedras preciosas que hasta ahora había guardado secretamente en los joyeles de sus valiosísimas minas; tendidos muellemente sus desnudos pies, descansan allá sobre esas riberas cuajadas de oro de sus murmurantes ríos del Norte: envuelta toda ella en el manto azul de su espléndido cielo, y destacándose su cabeza sobre un fondo de arreboles y de celajes, descansa voluptuosa bajo la sombra de sus gigantescas palmeras y de sus corpulentos cedros: el susurro de sus cañaverales, el murmullo de sus arroyos, el eterno gemir de sus dos océanos y el coro celestial de arpegios que lanzan los pájaros de sus bosques, forman la eterna orquesta que de continuo está arrullando sus oídos. Y por sobre todos estos encantos que halagan su sér, y por encima de todos estos atavíos con que se nos presenta vestida, brillan sobre su frente, como sirviéndole de fulgurante corona, grandes estrellas de primera magnitud: son Alemania, Bélgica, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, México, Perú y Rusia, es decir, la más grandiosa reverberación que jamás había destellado sobre la frente de esta joven tierra!

Tal es la manera, señores, con que se presenta hoy la Patria Centro-Americana á los ojos del mundo, en

los momentos de inaugurar su gran fiesta de la paz, del progreso y del trabajo.

Mas dejemos á un lado todas estas galas y atavíos, y dirijamos la vista á los grandes ideales que entraña la realización de este primer Certamen de nuestra patria.

El espíritu humano, señores, á semejanza de aquel rey de que nos habla la fábula griega, va caminando con un cielo inmenso sobre sus hombros; solo que de vez en cuando este Atlas de los tiempos modernos, se detiene, depone su carga, y se queda como asombrado, meditando ante aquella inmensidad de cosas que lleva sobre su cerviz.

Tal es la imagen de cada uno de esos grandes certámenes que ha contemplado el mundo durante la segunda mitad del presente siglo.

Cada exposición que se abre es una especie de nuevo génesis que se escapa de las manos del hombre: Dios creó el mundo, el gran Cosmos, y la criatura humana, imagen de Dios, ha tratado de imitar su obra realizando estos pequeños cosmos ó cuasi mundos que se llaman exposiciones. La fuerza con que nuestro planeta rueda y se precipita vertiginosamente en el espacio, no es ni con mucho superior á la fuerza que ha arrojado de sí el cerebro humano para transformar la obra del Creador.

La naturaleza y el hombre: he aquí los dos inmensos objetos; la ciencia y el arte: he aquí las dos eternas fuerzas. Combinad unos con otros términos, y obtendréis toda la infinita variedad de maravillas que van á estar alojadas en cada una de las naves de este vasto templo del progreso humano.

Aquí, los productos de la Industria, es decir, la mano del hombre contra la naturaleza, ora removiendo la tierra y exprimiéndole su savia gota á gota, ora tomando á esa naturaleza y estrujándola y transformándola de mil maneras, cual si quisiera hacer de ella nuevo Proteo, para satisfacer á su antojo todas sus necesidades, y regalar todos sus deseos, y gozar de todos los placeres que como á señor y dueño del mundo le corresponden; desde los frutos que recoge de las plantas para nutrir y alimentar su cuerpo, hasta las lágrimas de mirra que arranca de la corteza de ciertos árboles para quemarla en incensarios de plata y perfumar sus altares cada vez que dirige sus oraciones al cielo; desde el cultivo de las abejas que le dan las mieles con que endulza sus labios, hasta la preparación de los elixires de la uva con los que embriaga su mente y enardece su corazón; desde los ricos tejidos que para su vestuario elabora con las fibras de las plantas, el vellón de las ovejas y el capullo de los gusanos, hasta la fabricación de la ténue hoja de blanco y nítido papel en donde escribe sus pensamientos y estereotipa sus ideas; desde las sustancias y sales químicas que le arranca á los tres reinos para calmar sus dolores y curar sus enfermedades, hasta los delicados perfumes que extrae de las corolas de las flores para incitar su voluptuosidad y deleitar su olfato; desde el trozo de pinabete que descuaja de los bosques para construir los mangos de las hachas y de las picas, hasta el magnífico lecho de preciosa madera sobre el cual deja rodar todas las noches su

cuerpo dolorido, mientras su alma libre se echa á volar por el mundo de los sueños, de las fantásticas mentiras y de las aéreas visiones; desde el carbón de piedra que desentraña de las profundidades de la tierra para calentar su hogar, hasta el carbón cristalizado que extrae de lo recóndito de las minas para recamar con los brillantes, devueltos por el arte, los divinos encantos de la mujer.

Allí, los milagros de la Ciencia, es decir, el vasto museo de todos los secretos que el hombre le ha robado al Creador.

Cuando por allí se tiende la vista palidece de satisfacción nuestro semblante al contemplar la inteligencia, como evidenciado de bulto, el gran poder domeñador de su fuerza soberana sobre todas las fuerzas ciegas del universo; desde la utilización del salto de agua con el que mueve la rueda de un simple molino, hasta el aprovechamiento del misterioso fluído eléctrico, con el que forma soles para iluminar sus noches y darles toda la claridad del día, soles sí, tan legítimos y tan blancos, como ese espléndido luminar suspendido sobre el planeta que habitamos: ¡Por fin el hombre robándole su fuego al cielo!; por fin el hombre realizando la audacia que los dioses castigaron en Prometeo, enclavándolo por su intento satánico en las rocas del Cáucaso y condenándolo á que un buitre le devorase durante treinta siglos las entrañas!

Mirad la maquinaria, señores: en el conjunto de ese portentoso cuadro encontraréis realizados á la vez dos grandes prodigios: por un lado las fuerzas de la

naturaleza plegadas al cálculo humano, sumisas y dóciles á su voluntad, cual si fuesen los tiernos brazos de un pequeño niño; por otro lado el mecanismo de esos extraños séres de metal, cuyo funcionamiento se efectúa admirablemente análogo al funcionamiento de nuestro organismo, como si el espíritu del hombre al soplar sobre el hierro, le hubiese infundido vida y animación, á la manera del hálito de Jehová cuando organizó y dió aliento con su potente soplo á la mortal arcilla de que está hecho nuestro deleznable cuerpo!

¡Dichosos nosotros que sólo contemplamos la obra radiante del gigantesco esfuerzo de la inteligencia, sin que se nos traiga á la vista el cuadro sombrío de todos los cerebros rotos por los taladros del contínuo idear, de todas las frentes caldeadas á la lámpara del desvelo, y de todas las mejillas pálidas y marchitas, al influjo de las recónditas angustias que ha costado al género humano cada una de las conquistas de la ciencia y de los triunfos del saber!

Contemplad, señores, una á una las admirables obras de la ciencia y vuestra cabeza se mareará irremisiblemente por el vértigo, cual si quisieséis abrazar con vuestro pensamiento la misma esencia divina. ¡Qué maremágnum, señores, el de todas las maravillas, el de todos los inventos que el pensamiento ha realizado á través de los siglos y de las edades!

Imposible, señores, que podamos clavar la mirada por mucho tiempo sobre este luminosísimo cuadro: la red nerviosa de nuestras débiles retinas no está

hecha para percibir tan fuertes, tan intensos raudales de luz: mirad de hito en hito el sol, y á los pocos momentos la oscuridad más densa se producirá sobre vuestra vista: contemplad sin parpadear este otro sol de la inteligencia humana, en cuyo disco reverberan todos los prodigios de la ciencia, y la misma densa oscuridad se producirá al punto sobre vuestras deslumbradas pupilas.

Apartemos pues la mirada de los radiosos piélagos de la ciencia, y dirijámosla hacia las regiones del Arte, de esa otra eterna fuerza de que antes os hice mención, y que también ha de palpitar llena de vida bajo las soberbias cúpulas de estos magníficos edificios.

Abramos las puertas de marfil de ese templo y penetremos en su interior llenos de místico recogimiento. Al salvar sus umbrales, el corazón despliega sus alas, y el alma, suspendida como en éxtasis, tiembla encantada de placer y de emoción. ¡Qué belleza, qué suntuosidad! Blancos son sus altares: su bóveda azul está como el firmamento tachonada de estrellas de oro y multitud de inmaculadas vestales se ocupan de mantener el fuego sacro: la diosa Belleza destácase majestuosa en su centro: doquier se gire la mirada, no se comtemplan sino magníficas columnas, hermosos capiteles, preciosas estatuas y soberbias pinturas: las armonías de la Música y los cantos de la Poesía, cual dúo celestial de ángeles, vibra eternameute bajo sus resonantes naves: así es la mansión fabricada por el genio humano para rendir sagrado culto al Arte. Sí, señores, cada vez que

el corazón del hombre en medio de la fiebre de la inspiración, agitándose por entre las convulsiones del ideal, arranca un girón de su alma dolorida formando con él una obra de arte, corre á depositarla á los altares de este magnífico santuario.

Aquí, la Arquitectura con sus diferentes órdenes; ostentando con ello la preciosa variedad de estilos en que se ha ido como fundiendo y cristalizando el pensamiento al realizar la belleza por medio de la piedra y del granito. Dejadme sintetizar todas las manifestaciones de la Arquitectura en una sola imagen; tomó el genio artístico del hombre la línea, el plano y el color, y arrojando esas tres cosas en el kaleidoscopio de su imaginación, fué copiando de bulto toda la infinita variedad de simétricas formas que al agitarse aquel kaleidoscopio iban brotando al través de sus mágicos prismas; tales son las obras estéticas del arte arquitectónico, desde la columna griega que representa la línea recta, hasta esas delicadas filigranas del estilo oriental, el más soñador que se conoce, en donde se reunen todos los primores de la forma.

Aquí, la Escultura copiando y modelando las armonías de forma del reino animal, pero con más predilección las bellezas del cuerpo humano, ya en sus formas puramente plásticas, ya en la expresión de los diferentes matices que sobre el cuerpo reflejan siempre los estados del espíritu; y así, ella hace brotar sobre el inmaculado bloque de mármol, á los golpes del cincel, desde la curva palpitante de los redondos senos de Eva, sobre los cuales juguetea la voluptuosidad, hasta la bóveda perfecta de la frente de Napoleón sobre cuya tersa superficie resplandece el genio!

Aquí, la Pintura, es decir, la armonía de los colores, la más amplia y espiritual de las artes ópticas, aprisionando por medio del pincel sobre la superficie de un lienzo, desde el temblor de las cristalinas ondas de dormido lago, hasta el pensamiento del alma en los momentos en que se asoma á las pupilas y derrama sobre el círculo azulado de la ojera sus luces y sus sombras.

Aquí, los acordes de la Música y los cantos de la Poesía, de esas dos hijas del cielo cuyas notas aéreas y misteriosas melodías nos transportan á mundos desconocidos. La Poesía, señores! Nada hay que se escape á su mágico poder: ella celebra en su lenguaje divino las bellezas todas de la naturaleza: el susurro de las hojas y la tempestad de los mares; la melancólica luz de la luna y el incendio de los volcanes; el volar del polvo de oro de los estambres sobre los pistilos y el rodar de los mundos en el espacio; el dulce rocío de las flores y las lágrimas amargas del hombre; los crepúsculos de la tarde y la llama ardiente del genio; los estremecimientos de la naturaleza y los estremecimientos del espíritu, y cuando quiere hacer temblar su numen con todas las vibraciones del arte, entonces canta al objeto más dulce y bello de toda la creación, entonces canta á la mujer; á la mujer, sí, que es la suprema de las armonías, la belleza de las bellezas, el único ser capaz de ofrecer toda clase de encantos á la fiebre insaciable de su ardorosa inspiración. Ella, sí, que tiene el terciopelo de su cabellera más suave aun que las alas de seda de las mariposas; ella que al parpadear derrama de sus pes-

tañas más tenues titilaciones que el cintilar de las estrellas; ella que arroja de sus ojos más abrazadoras llamas que el fuego candente de los volcanes; ella que tiene la tez de sus mejillas más fresca aún que los pétalos de las rosas, y el perfume de su aliento más embriagador que el de los nardos y el de los jazmines, y la miel de sus labios mucho más dulce que el néctar de todas las flores; ella que tiene el sonido de su voz más tierno y arrullador que el gemido de las palomas; ella, sí, cuyo semblante se enciende en rubores al beso del amor, con más sonrosados tintes que los arreboles de la aurora al beso de la mañana; ella, en fin, que sintetiza en su sér todas las gracias, todas las bellezas, todos los encantos que la mano de Dios desparramó por el universo entero!

Os he querido trazar á grandes rasgos apenas, por exigirlo así los límites de este discurso, todo lo que albergarán estos palacios en las tres más salientes manifestaciones de la actividad humana: la de la INDUSTRIA, la de la CIENCIA y la del ARTE.

Tócame ahora encaminar vuestra inteligente mirada á lo que se podría llamar la dinámica social, económica y política, de este nuestro primer ensayo de exposiciones.

¿Qué significa, señores, bajo este punto de vista el Certamen centro-americano que hoy venís á solemnizar todos vosotros con vuestra presencia?

Permitidme que intente responder á esta grave pregunta.

La ciencia sociológica, señores, hace poco tiempo que enriqueció la historia natural, dándole un

nuevo reino desconocido hasta entonces para ella: *el reino social.* La sociedad es un vasto organismo vivo y perfecto de generación cuasi espontánea. Tal es la teoría admitida ya por sabios profundos y eminentísimos filósofos. Pues, bien, señores, si cada sociedad es un organismo vivo, con su sangre, sus miembros y su sistema nervioso, debe como todo organismo tener sus estados de enfermedad y tener también su estado de salud. Y aquí hemos llegado á la contestación de la pregunta sobre nuestro Certamen en lo que se refiere á la esfera social.

La complicada obra de una exposición, no es sino el síntoma más brillante del más perfecto y acabado estado de salud de una sociedad. ¿Qué organismo enfermo encontráis en ninguno de los reinos de la naturaleza que pueda ser capaz de producir tremendos esfuerzos ó que pueda llevar á cabo gigantescos trabajos? Y ¿qué es una exposición, sino la suma de los más intensos esfuerzos y el completo resumen de los más difíciles trabajos del organismo social? La elocuencia de los hechos es afortunadamente elocuencia mil veces superior á la del lenguaje humano. Alzad, señores, vuestras miradas hacia estas diáfanas techumbres, girad vuestros ojos por estas espaciosas armazones de hierro, y decid sino comprueba la evidencia incontrastable de los hechos, lo que mi pobre palabra os decía hace algunos momentos. Estamos en el interior de la vasta colmena social, y cada uno de estos pabellones, y cada una de estas vitrinas, y cada uno de estos anaqueles, va

á ser un inmenso alveolo que estará dentro de pocos días cuajado, no de miel como el de las abejas, sino de pura esencia de actividad humana, elaborada gota á gota durante muchos días de trabajo y largas noches de desvelo y de pensar.

Pero no es solamente lo realizado, lo tangible y lo que se ve, la clase de beneficios que en la esfera de lo social puede traer nuestro Certamen: él encierra en este sentido ideales y tendencias sumamente nobles. Abrid el reglamento general formulado por el honorable Comité de nuestra exposición, y encontraréis allí planteado para traerlo á este Certamen nuestro gran problema social: la civilización de nuestros pobres indios. No intento significar con esto que nuestra exposición resuelva el problema, pero por lo menos da un golpe eléctrico á las alas del estímulo plegadas y casi muertas entre nosotros.

Pasemos de lo social á lo económico. No quiero saltar como sobre ascuas en el punto sobre el cual han hecho hincapié los que no querían que se llevase á cabo esta exposición. A todas las exposiciones del mundo se les ha puesto la misma y eterna dificultad.

Bien sabéis, señores, que lo económico es el funcionamiento del organismo social; y ya os habréis fijado que esta palabra perteneciente al tecnicismo fisiológico, la usamos en igual séntido en las ciencias sociales. La economía de nuestro cuerpo y la economía del cuerpo social son dos funciones admirablemente análogas en su fondo.

La economía en una sociedad es cosa tan compleja como lo es en un organismo individual *la vida*, y

ya veis que esta palabra ha sido de las más difíciles que los hombres han encontrado para definir.

Se ha querido confundir el resultado económico de nuestra Exposición, con el resultado financiero de la misma. Se ha querido ver en el fondo de este trascendental asunto, como si se estuviese viendo, con ojos de especulación, en el fondo de un negocio puramente mercantil.

No se pensó jamás en que fuese el logro ó el utilitarismo para las cajas nacionales el fin de nuestra Exposición Centro-Americana. Torcido y erróneo concepto de este asunto tendría quien tal creyese. A excepción de las de París ninguna de las demás exposiciones ha rendido producto; con sólo hojear la historia de ellas, se convence cualquiera de esta verdad. Pero ¿será el resultado financiero, todo el resultado económico que hay que esperar de una exposición? No, señores; la corriente económica de un pueblo está compuesta por muy diversas y grandes cosas. En primer lugar, la industria, y ya vimos que las exposiciones la impulsan, la fomentan y la robustecen; en segundo lugar, el comercio, que es el que más prácticos resultados y mayores ventajas de incremento saca de todos estos certámenes; en tercer lugar, la inmigración, esa corriente poderosa de riqueza, que á semejanza de la sangre arterial, conduce nuevos elementos, ricos de vida, para el acrecentamiento y desarrollo de los pueblos. Y cada una de estas grandes corrientes tiene íntima correlación, secreto é imprescindible encadenamiento con cada una de las ótras; aumentad el alimento en el cuerpo

humano, y la circulación se verificará más activa, y los pulmones quemarán más oxígeno, y todo el calor de su economía se elevará á mayor temperatura; provocad por medio de una exposición el fomento de la industria, que es como el alimento de los pueblos, y el comercio activará instantáneamente su movimiento, y la inmigración, cual corriente galvánica, vendrá á dar superabundancia de vida y de calor á todo el organismo social.

Y volviendo de nuevo hacia las grandes pérdidas que se dice produce indefectiblemente una exposición, hay que considerar que todo es correlativo en el mundo; de lo contrario se rompería el equilibrio de la naturaleza; se pierde por un lado, es verdad; pero se gana por el ótro; es esto lo que en la ciencia económica se llaman gastos reproductivos. *No sólo de pan vive el hombre*, dijo ya hace diez y nueve siglos aquel Cristo crucificado en la cima del Calvario. Se hacen sacrificios pecuniarios al llevar á cabo una exposición, pero se robustece el pueblo moral y socialmente, á la manera de esos sabios que consumen y enflaquecen su cuerpo en el estudio, mientras por otro lado agrandan su inteligencia y agigantan su alma en los espacios del saber. Y la historia apoya mis anteriores afirmaciones.

La primera Exposición Universal que se efectuó en Londres el año de 1851 costó al erario inglés grandes subvenciones; pero en cambio el trabajo industrial recibió un impulso extraordinario en todas sus esferas, convirtiéndose este pueblo en patria de las más colosales y atrevidas empresas. Venta-

josas enseñanzas sacó Inglaterra de su primer Certamen. Se convenció la vieja Albión de que si era superior en cuanto á grandiosidad é inteligencia, no lo era en cuanto á gusto, delicadeza y fantasía, porque Francia le arrebataba en eso la palma; mejoró su sistema de enseñanza popular, y lo que concibió al principio como un simple espectáculo, vió que le había servido de grande y provechosísima escuela.

Réstanos tan sólo examinar nuestro Certamen en la suprema esfera de los fines políticos que entraña, ó sea como medio pacífico de ir preparando la futura unión de las cinco hermanas del istmo.

Es este Certamen medio político franco y leal para fomentar sentimientos de centro-americanismo, y procurar prácticamente nuestra futura unión. Felicitémonos pueblos hermanos: vamos ya entrando por el buen camino. Todas las secciones del istmo parecen que están significando por diferentes medios esa misma noble y bienhechora tendencia. No ha mucho tiempo que Costa Rica invitó á las demás repúblicas para la celebración de una espléndida fiesta; llena de fraternidad nos llamó á su hogar: levantaba soberbio monumento para eternizar una gran epopeya en que las cinco hermanas se tendieron las manos ante la desatentada audacia de un ambicioso aventurero.

Por otro lado El Salvador, Honduras y Nicaragua traducen su tendencia de unión al formar una nueva entidad política encaminada á realizar ese magnífico ideal.

Hoy Guatemala, con el corazón henchido de fraternidad, abre las puertas de este Certamen para que en él nos demos íntimo y cordial abrazo los cinco

pueblos de Centro-América. No parece sino que cada una de estas repúblicas comenzase á padecer de nostálgica tristeza por la pérdida de la antigua Patria. Trabajemos por que ella venga á nosotros. Que el porvenir nos la devuelva pronto, inmortal y grande!

He fatigado talvez demasiado tiempo vuestra atención, señores; perdonadme. Mas antes de descender de esta tribuna séame permitido pronunciar una frase consagrada al iniciador de este gran Certamen; al digno Gobernante de Guatemala que por primera vez en el decurso de los tiempos ha hecho resonar en las principales prensas del viejo y del nuevo mundo el nombre de nuestra patria centro-americana, por motivos opuestos á los que desgraciadamente habían hecho hasta ahora sonar ese nombre en el extranjero cada vez que hablaban de nuestras guerras intestinas, de nuestras luchas de sangre y de nuestros disturbios políticos; á él que ha hecho que las más cultas naciones fijen la vista sobre nosotros, y nos muestren sus industrias, sus riquezas y su genio artístico, y nos vengan á visitar, y nos contemplen de cerca celebrando afanados nuestra primera fiesta de la paz y del progreso; á él que pudo llevar á cabo á impulsos de su gran voluntad é inconmovible carácter, venciendo toda clase de obstáculos y objeciones, este bienhechor torneo nacional, cuya mayor trascendencia y más grandioso objeto es sin duda alguna fomentar el espíritu de unión de estas cinco hermanas de Centro-América: General Reina Barrios: debéis estar satisfecho de esta hermosa victoria en los campos de la paz: vuestro nombre dejará huella luminosa en la historia de nuestra patria: que la posteridad os haga justicia.

Dije.

